



## **Women and AIDS**

Claire McGowan

El número oficial total de personas que viven con SIDA en el año 2006 es de 40 millones de personas en todo el mundo. En veinticinco años de epidemia, esta ha devastado familias, comunidades y países. Hoy en día el impacto del SIDA es bien conocido por todos y es un tema del cual se habla mucho. Lo que no se considera frecuentemente es la perspectiva femenina sobre la enfermedad.

Cuando el SIDA se identificó por primera vez en 1981, en principio se lo consideró una enfermedad que afectaba a los hombres y que la contraían aquellos que se inyectaban drogas y las comunidades de homosexuales. Hoy la proporción de casos de la infección es en realidad más alta y aumenta cada vez más entre las mujeres. Las estadísticas son desoladoras, y marcan un hecho claro -debemos focalizar en el rol de la mujer en su lucha contra el SIDA. Como uno de los principales Objetivos de Desarrollo del Milenio, la igualdad de género necesita tomarse en cuenta en el tratamiento y prevención del SIDA. En África hay 14 mujeres adultas seropositivas por cada diez hombres adultos. Millones de mujeres del área subsahariana han enviudado a causa del SIDA y son por lo tanto las jefas de hogar. En muchos casos ellas se han hecho cargo de los niños de parientes y vecinos muertos, llenando sus casas pequeñas con huérfanos a causa del SIDA. En Malawi una mujer vivía en su choza de dos habitaciones con nueve niños huérfanos a los que había cobijado. En Botswana se estima que, en promedio, es probable que cada persona que tenga sus propios ingresos adquiera un dependiente adicional en los siguientes diez años debido al SIDA. Según ONUSIDA, también se espera un aumento alarmante de hogares indigentes- aquellos sin ningún ingreso.

La carga de salir adelante con los problemas recae casi siempre sobre las mujeres. Cuando un miembro de la familia se enferma se suma a las mujeres el rol de cuidadores, sustento económico y de encargado del mantenimiento del hogar. Cuando un esposo se enferma, es su esposa quien lo cuida, y si muere es probable que se las desaloje o se las discrimine. En muchos países africanos las tradiciones de herencia de la tierra colocan a las viudas y mujeres en una posición extremadamente vulnerable, arriesgándolas al asesinato, la agresión y el abandono.

Una enfermedad que ataca a la familia destruirá también a las comunidades. En partes de Zimbabwe, por ejemplo, las mujeres por necesidad se dedicaron a la industria de la carpintería tradicionalmente relacionada con los hombres. Esto hace que las mujeres tengan menos tiempo para preparar la comida y para otras tareas del hogar o en realidad que se vean forzadas a hacerlo. Como son las mujeres las que trabajan en general como enfermeras, parteras o maestras, la pérdida de la fuerza de trabajo debido a la cantidad de enfermedades o muertes es un golpe devastador para el ya tan difícil de alcanzar desarrollo en África. Su impacto se sentirá en las siguientes generaciones, en los niños que no tienen maestras, en los bebés nacidos sin acceso al cuidado de su salud y en los

hospitales sin trabajadores. Cuando las madres se hayan muerto ¿quién cuidará de los 15 millones de huérfanos?

Los efectos devastadores del SIDA llegan a destruir el desarrollo de trabajo previamente construido en las comunidades. Las niñas jóvenes, en particular, se ven forzadas a abandonar su educación e ir a trabajar o quedarse en casa para cuidar a los niños huérfanos y parientes enfermos. El efecto del SIDA se siente especialmente en el sexo femenino, y es probable que aumente más en las mujeres y niñas de África. La pérdida de los padres y la necesidad de cuidar a los hermanos significa que muchas niñas han dejado la escuela para tomar el rol de madres sustitutas y sustento económico. Se ha informado que en África hay niños de hasta nueve años que son jefes de hogar y cuidan de otros niños más pequeños. ¿Por qué son las mujeres quienes se encuentran más expuestas a la infección? Como en todos los capítulos de la historia del SIDA la respuesta muestra que hay más que una enfermedad, ya que se ve también la desigualdad humana que ha permitido que la enfermedad se propague en forma tan alarmante. Muchas de las mujeres que viven en situaciones donde se carece de medios económicos o de poder social no tienen control sobre su sexualidad y reproducción. Son muy vulnerables, incapaces de protegerse de la infección y del sexo con compañeros que tienen conocimiento de su enfermedad. Según un informe reciente de la Global AIDS Alliance, casi un tercio de las mujeres del mundo informan que su primera experiencia sexual fue forzada.

El temor de ser estigmatizadas y la violencia pueden negarles a las mujeres el acceso a su arma más fuerte- la información y el conocimiento. La desigualdad de género es uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio más cruciales, pero la extensión del SIDA en realidad refuerza la explotación de las mujeres. Una diversidad de comportamientos sexuales y sociales contribuye a este desequilibrio. En el grupo etario de 15 a 19 años por ejemplo, la probabilidad de que las niñas se infecten de SIDA es cuatro veces mayor con respecto a los jóvenes

La tendencia hacia la infección femenina es ascendente en todo el mundo, incluso en Europa y América del Norte. En Rusia y Ucrania, las mujeres se infectan por tener relaciones sexuales con drogadictos. En Asia, son frecuentemente víctimas del tráfico de personas para explotación sexual. En India la frecuencia de la infección entre las mujeres rurales ha subido desmesuradamente, debido a que los esposos y compañeros tienen relaciones con prostitutas. La violencia contra las mujeres en el matrimonio o fuera de este puede significar que ellas no tengan control sobre el momento para tener sexo, el uso de condones, o que no puedan acceder a la ayuda y consejo sobre el SIDA.

La ruta de infección más común son los esposos. Cuando los hombres viven lejos de sus hogares como trabajadores inmigrantes, frecuentemente visitan prostitutas o tienen una segunda esposa o familia. Al volver a su hogar traen la enfermedad. Es irónico y triste, pero es la mujer la que generalmente carga con la culpa de haber infectado al esposo.

Generalmente se ven forzadas a dejar la casa y la comunidad. Estas mujeres económicamente dependientes que carecen de libertad de movimiento y comportamiento, no tienen el control de sus propias vidas y son incapaces de dejar a un esposo infiel o a un compañero abusivo. Hay mujeres en África que han sido apedreadas o evitadas luego de contraer el SIDA. El estigma alrededor del diagnóstico significa que miles de portadores siguen desconociendo que son seropositivos o carecen de información sobre el SIDA y los hombres se rehúsan a usar condones con sus esposas.

Otros factores aumentan los efectos de la vulnerabilidad del sexo tanto como los efectos de la desigualdad de género. Biológicamente la probabilidad de que las mujeres se contagien

de SIDA durante una relación sexual es dos veces mayor que en los hombres. Esto es debido a la probabilidad aumentada de sangrado y lesión interna, y es un tema preocupante cuando los hombres mayores tienen relaciones sexuales con mujeres jóvenes y adolescentes. Ciertas prácticas culturales tales como el intercambio o la herencia de esposas pueden extender la enfermedad rápidamente en familias y pueblos enteros. La prostitución y la violación son también comportamientos con un alto riesgo de infección del SIDA. El cataclismo social en muchos estados de África que siguió a la guerra civil y la violencia han dividido las familias, aumentando los casos de infidelidad y empujando a las mujeres más pobres a la prostitución. Las niñas también han sido forzadas a servir como soldados y esposas de soldados y líderes rebeldes, aumentando el riesgo de contraer la enfermedad. Sobre Uganda, Sudan, Zimbabue Ruanda muchos informes han dado a conocer que la violación se ha utilizado como arma de guerra brutal y de represión. Mas aun, en la actualidad la propagación deliberada del SIDA se ha utilizado como método de guerra entre diferentes grupos sociales.

En el nivel más básico, el SIDA ha quebrantado el lazo fundamental entre las madres y sus hijos. Antes de la devastación del SIDA, en África se promovía el amamantamiento materno como medio de dar a los hijos los nutrientes vitales y proteger a los bebés del agua contaminada. El acto de amamantamiento, además de darle a los lactantes los nutrientes vitales y los anticuerpos necesarios, es un ritual de contacto entre madre e hijo. Hoy en día a las mujeres africanas se les dice que si amamantan a sus hijos los arriesgan a infectarse de SIDA.

La transmisión de madre a hijo es la fuente de infección más grande en África. En los países desarrollados la tasa puede bajarse a un nivel insignificante mediante partos bien atendidos y con el acceso a las drogas retrovirales. Muchas mujeres africanas no tienen acceso al cuidado de la salud adecuado o a la información necesaria mientras están dando a luz. Reducir la transmisión a través de la madre es un gran reto para la concientización futura sobre el SIDA en África. Requerirá de un esfuerzo enorme diseminar el consejo apropiado e imparcial sobre la transmisión de la enfermedad.

El impacto total de la crisis del SIDA esta comenzando a sentirse en África. Por primera vez en medio siglo la expectativa de vida esta cayendo a 40 en algunos países. El resultado será una sociedad de huérfanos, madres solas y jóvenes peleando para criar a sus hijos y a aquellos de sus hermanas, vecinos y amigos. Para millones de niñas la promesa de una educación y la posibilidad de una infancia se habrá perdido. ¿Hay alguna esperanza? Tal vez solo a través del acceso a la educación, la información, el consejo y apoyo. El acceso a la educación primaria, por ejemplo, aumenta la conciencia sobre el SIDA y reduce la probabilidad de que las niñas muy pequeñas se contagien. Si algo positivo puede surgir de la epidemia, tal vez sea un cataclismo en las relaciones de género y en las relaciones sociales que favorezca el reconocimiento de la contribución de las mujeres y el trabajo vital de ellas

La lucha contra el SIDA esta intrincadamente unida a la lucha contra la desigualdad de género. El derecho a vivir sin riesgo de contraer SIDA es una de las facetas de la necesidad de fortalecer los derechos de la mujer a la salud, a la vida y a la libertad. El derecho de las mujeres a vivir son temor a la violencia y a la violación, de tener un igual acceso a el cuidado de la salud durante el parto, a la información sobre sus cuerpos y salud, a ganarse su vida sin necesidad de recurrir a la prostitución, y a controlar sus propias vidas.

